



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en inauguración del 158º período extraordinario de sesiones de la
Comisión Interamericana de Derechos Humanos**

Santiago, 6 de Junio de 2016

Estimados comisionados y comisionadas:

Quisiera darles una muy cordial bienvenida a Chile que, tal como nos decía el ministro y, por cierto, el presidente, es un país que ha sabido incorporar muy profundamente el valor permanente de la dignidad y de los derechos inalienables de todos los seres humanos.

Creo que, además, es muy significativo que lo hagamos en este mismo salón, donde efectivamente se tomó la decisión. Quiero decir que yo desconocía ese hecho. Así que para mí, me parece muy bonito, muy simbólico.

Es un gran honor para mí acompañarlos en el inicio de este periodo de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, un pilar del sistema hemisférico en la promoción y en la defensa de los derechos humanos.

Lo decía el Canciller, han pasado 15 años desde la última vez que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos realizó un período de sesiones en Chile. El 2001, la Comisión conoció un país en pleno proceso de reconstrucción de sus instituciones democráticas y de reinserción internacional.





Dirección de Prensa

Asimismo, el 2009 celebramos en nuestro país los 50 años de existencia del organismo, ocasión en que hicimos un alto en el trabajo de la Comisión, para evaluar los avances impulsados por ella en las Américas y poner en perspectiva los desafíos que el trabajo en ese terreno enfrentaba.

Y el paso de los años ha demostrado que los esfuerzos de la Comisión y del Sistema Interamericano han impactado profundamente en el reconocimiento de la centralidad fundamental que tienen los derechos humanos en el continente.

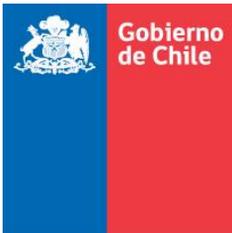
Si en el pasado tuvo la capacidad de acompañar las tareas nacionales de superación de la pesada herencia de las dictaduras –empujando la necesidad de verdad y justicia frente a las graves violaciones a los derechos cometidas–, hoy la Comisión ha avanzado hacia otros ámbitos, que la extensión de la democracia ha permitido revelar con mucha mayor intensidad.

Porque es necesario reconocerlo: a pesar de haber dejado atrás gran parte de las amenazas más acuciantes a los derechos fundamentales, la región sigue enfrentando retos. La más evidente es la enorme brecha que divide a nuestras sociedades, la desigualdad que afecta a nuestros países en forma persistente y el efecto que ello tiene en la dignidad y en las oportunidades de las personas.

Asimismo, los obstáculos en el reconocimiento de los derechos de las mujeres y también el reconocimiento de las mujeres en la construcción de una sociedad más cohesionada; los insuficientes avances en la valoración política y cultural de nuestros pueblos indígenas; así como las amenazas que enfrentan las defensoras y los defensores de los derechos humanos -tal como revela el último informe anual de la Comisión-, nos indican que su misión está muy lejos de haberse cumplido.

Quiero reconocer y valorar el trabajo que ustedes han desarrollado para cumplir con su mandato y dar satisfacción a las nuevas





Dirección de Prensa

demandas, propias de una ciudadanía más consciente de sus derechos.

La Comisión ha manifestado especial preocupación también por promover derechos como el acceso a la salud y a la educación, la propiedad colectiva de la tierra, el goce de un medio ambiente sano, el acceso a la información pública, los derechos de las minorías sexuales, entre muchos otros.

Es cierto, nuestra región de las Américas ha logrado estabilizar la democracia de una manera nunca vista en la región, sin perjuicio de las dificultades que en algunos países se manifiestan. Y ésta es una conquista de todo un continente que debemos cuidar.

Pero como todos sabemos, ahora los ciudadanos demandan más.

Ya no basta con la vigencia de regímenes representativos fundados en el voto popular. Lo que se exige es una democracia de calidad, donde las identidades diversas sean reconocidas; donde las instituciones y los liderazgos estén al servicio de la calidad de vida de todos; donde el control ciudadano basado en la transparencia contribuya a la probidad y la ética en el ámbito público.

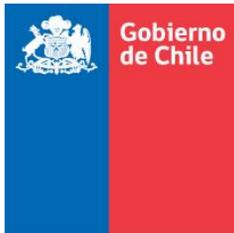
No cabe duda que aún persiste una distancia para que nuestras sociedades estén a la altura de estas nuevas exigencias.

Y el Sistema Interamericano de Derechos Humanos y la Comisión en particular, están llamados a seguir desempeñando un papel protagónico para contribuir a que todos demos pasos sustantivos en esta dirección.

Señor presidente:

Sabemos de la difícil situación financiera que afecta a la Comisión y a la Corte, y Chile no quiere estar ausente del debate destinado a fortalecer y mejorar las condiciones de financiamiento del Sistema.





Dirección de Prensa

Nuestro país ha señalado su preocupación y ha manifestado su apoyo ante el Consejo Permanente de la OEA. Y seguiremos, como hasta ahora, cumpliendo nuestros compromisos y apoyaremos la búsqueda de soluciones permanentes que nos comprometan a todos.

Finalmente, aprovecho esta especial ocasión para hacer un sentido reconocimiento a los chilenos y destacados profesionales y defensores de los derechos humanos, quienes han cumplido diferentes funciones en la Comisión. En particular, me refiero a Manuel Bianchi, Edmundo Vargas, Claudio Grossman, José Zalaquett y Felipe González.

Señor presidente y miembros de esta Comisión:

Reitero nuestro permanente respaldo a la excepcional labor que vienen realizando y reafirmo el firme compromiso de Chile con la promoción y defensa de los derechos humanos.

Hoy, al igual que hace 7 años, seguimos considerando indispensable que la dignidad y los derechos iguales e inalienables de toda persona humana, sean protegidos por un régimen jurídico efectivo en toda nuestra América.

Muchas gracias y mucho éxito en sus sesiones.

* * * * *

Santiago, 6 de Junio de 2016.

